

FESTIVIDAD DE LA EPIFANIA

SEGUNDO DISCURSO

Herodes y los Judíos.

I. Como se resiste á la gracia. — II. Funestas consecuencias de esta resistencia.

Lo que llama en primer lugar la atencion, en el Evangelio de este día, es la admirable docilidad con que los Reyes Magos, avisados por Dios, que se sirve para ello de una milagrosa estrella de que ha nacido el Salvador del mundo, vienen desde el Oriente para á ese Salvador oculto bajo las apariencias de un Niño, recién nacido, envuelto en pobres pañales y reclinado sobre un monton de pajas en un miserable pesebre que hay en abandonado establo. Ya ántes de ahora hemos abordado esta cuestion, sacando de la conducta de los Magos utiles lecciones, que me propongo recordar reuniéndolas en esta sola frase : correspondamos fielmente á los interiores llamamientos que el Señor se digna dirigirnos para atraernos hácia sí.

El Evangelio de este día nos habla sin embargo de otros á mas de los Magos : en sus lineas aparece tambien el pueblo de Jerusalem, los sacerdotes y los doctores de la ley ; Mas cuan contrario al de los Magos es el modo de proceder de todos estos ! A penas los sa-

1. Maravillosos contrastes que ofrece la narracion evangélica. Nos presenta : 1º *La verdadera sabiduría, bajo el exterior aspecto de la locura* ; 2º Los Magos van en seguimiento de una estrella y á merced de la misma, siguiendo sin rumbo fijo el camino que el astro les indica : *Vidimus stellam... et venimus* ; Qué imprudencia ! Pero a) una luz inte-

bios Reyes del Oriente descubrieron la estrella que les anunciaba el nacimiento del Mesías, se pusieron en camino para ir á adorarle. Herodes y los Judíos por el contrario, al saber su aparicion en el mundo se turban, se agitan, consultan las escrituras, y por último permanecen en sus casas aún cuando Belen dista poco de la ciudad de Jerusalem que ellos habitan.

rior les ilumina..., y dociles á su inspiracion la siguen sin reparo... ; imitemos su fidelidad en seguir las inspiraciones de la gracia... ; b) creen en lo que Dios les revela... por oscuro y misterioso que les parezca. El insensato, el loco por el contrario quiere sondear con su debil razon los mas impenetrables misterios. — 2º Emprenden los Magos un largo y penoso viage ¿ para qué ? para ir á adorar un debil niño y ofrecerle ricos presentes... conducta loca, segun los sabios del mundo... a) ¿ Si este niño no es mas que un simple mortal, quiere recompense podrá haberles?... b) ¿ Si acaso es Dios, no pueden adorarle desde su casa ? ¿ no está presente en todo lugar ? Asi discurren los mundanos y cobardes, que siempre temen hacer demasiado por Dios y no se atreven á llevar á cabo el mas, pequeño sacrificio. No necesita Dios nuestras ofrendas, pero gusta de un corazon generoso y desprendido. — 3º Ignoran cual sea el termino de su viage : ¿ *Donde se encuentra el rey de los Judios* ?... ; Qué locura ! Pero al propio tiempo a) *reconocen su ignorancia* : ¿ *Donde está?*... » mientras que por el contrario el insensato en su necio orgullo, aunque todo lo ignora, cree saberlo todo... ; b) preguntan, « *Dicentes : ubi est ?* » el espíritu fuerte por el contrario no quiere escuchar ni creer mas que á sí mismo ; c) *dirigense á los que pueden ilustrarles, « Congregans omnes principes »* no asi la corrupcion de nuestros tiempos que no quiere mas instruccion que la que bebe en sus envenenados manantiales. — 4º Ponense en camino ellos solos : *Qui cum audissent abierunt*, mientras que los otros permanecen en sus casas ; en esto nos dan los Magos á entender que no tomemos por norma de nuestra conducta el axioma de los necios : « Es preciso que obremos como otros obran » — 5º *Prosternanse* ante un debil niño que se halla reclinado en un pobre pesebre... ; locura manifiesta á los ojos del mundo : *Procidentes* ; pero a) una divina luz les descubre en aquel debil niño á su Salvador y á su Dios... ; b) *humillarse* ante Dios es un honor y una gloria ;

Acerca del modo de obrar de Herodes y de los Judíos, es sin embargo, de lo que ocuparme me propongo en el presente discurso. Si bien este modo de obrar no es de lo mas edificante, no deja, sin embargo, de ser por ello, ménos instructivo. Las lecciones que en sí encierra son tan elocuentes como las que anteriormente sacamos ya de la conducta que observaron los Magos. Pero se entiende en

c) lo que á Dios ofrecemos nos es con creces devuelto. — 0º No vuelven á encontrar á Herodes: *Per aliam viam*: a) ¿No debieran temer al obrar de este modo el que les tacharan de hombres sin educacion?... b) Todo lo contrario, con su conducta nos enseñan los Magos que la prudencia nos vea exponernos temerariamente á los lazos seductores que un mundo corrompido tiende á nuestra inocencia para arrebatar almas á Jesus y perdersen miserablemente. — Este mismo Evangelio nos muestra: II. *Una locura real, disfrazada con las galas de la sabiduria* — 1º Herodes es preso del temor desde que oye hablar del nuevo rey de los Judíos: *Audient autem Herodes rex, turbatus est...* a) *Aparentemente* Herodes obró como habil político que vé venir de lejos y sabe prevenir los posibles contingencias de un acontecimiento cualquiera.... b) en *realidad*; qué locura temer á un rival en la persona de Jesucristo, como competidor de su trono!... imágen perfecta es Herodes, en esta ocasion, de esos políticos de miras estrechas que tienen miedo á la influencia que pueda ejercer la religion, y procuran mirarla siempre como sospechosa. — 2º Toda la ciudad de Jerusalem participa de su temor. — *Et omnis Jerosolyma cum illo...* a) *Politica ordinaria* del mundo que seguia siempre por el ejemplo de los grandes de la tierra, y que todo lo sacrifica, aun su propia conciencia con tal de serles agradable; b) en *realidad, verdadera locura* es renegar de su propia conviccion para complacer al mundo..., verdadera locura es el prometerse mas de Herodes que de Jesus. — 3º Los sacerdotes y doctores de la ley *dan una respuesta* conforme á la verdad: *Dixerunt: In Bethleem Juda...* a) ¿No es digna de admirarse la profundidad de su ciencia y su sagacidad?... b); Mas, *qué gran locura* el mostrar á los demás el camino y no seguirlo uno! — 4º Veamos la *conducta* de Herodes: a) Regocijase de su *habilidad* burlarse de la buena fé de los Magos: *Ne el interrogate diligenter de puero...*; é! mismo se enreda en sus propias redes: *Per aliam viam*

sentido inverso, pues miéntras que los Magos con su ejemplo nos dan á entender lo que hacer debemos que consiste en obedecer siempre la voluntad de Dios, Herodes y los Judíos por el contrario nos ponen de manifiesto lo que debemos evitar, ó sea, el resistir á la voz de Dios que nos llama. Herodes y los Judíos van á proporcionarnos la leccion de que tantas veces se sirvieron los Esparitanos que embriagaban á sus esclavos para que el repugnante espectáculo de su embriaguez fuese respecto de los ciudadanos libres antidoto que les curase de tan funesto mal. Así tambien Herodes y los Judíos siendo para nosotros ejemplos vivos, por un lado de como se resiste á la gracia de Dios y por otro, de los funestos resultados que dicha resistencia ocasiona, sepan inspirarnos, al considerar lo criminal de dicha resistencia, un horror tan grande á la misma que nos preserve de ella en lo venidero.

I. — *Como se resiste á la gracia*. — Todos sabemos lo que significa el resistir á la gracia ó la vocacion de Dios; esta resistencia consiste en no hacer lo que la gracia nos sugiere, lo que la gracia nos inspira, lo que nos ordena; bien sea que dicha gracia se nos manifieste interiormente por movimientos de nuestro espíritu, ó al exterior por cualquier acontecimiento, como por ejemplo una lectura ó predicacion, por medio de los consejos ó avisos de nuestros superiores ó de cualquier otra manera. En otros terminos, siempre que alguna cosa nos recuerde nuestros deberes, nos incline al bien ó nos aparte del mal, podemos estar seguros de que es la voz de Dios que nos habla; resistir á esta voz, consiste en no hacer lo que la misma nos inspira.

reversi sunt... b) Quiero desembarazarse por la violencia, de un odioso rival, hé aquí la *prudencia* del hombre de Estado que todo, aun la misma sangre humana, lo sacrifica á su ambicion.; Mas en *realidad qué locura*, por parte de un hombre que cree en las profecias, tratar de desmentir esas mismas profecias y querer vencer al mismo Dios! — Así se comprende que la *sabiduria* del mundo sea locura ante Dios, y que el mundo desprecie y considere locura lo que es á veces verdadera *sabiduria*. (Déhant. Evang. expl. 1. p. sect. 2, § 13).

Mas en el modo de resistir á esta voz hay diferencias y grados, por decirlo así, que es muy importante el conocer, porque indica los progresos de la alma en el mal y su mayor ó menor culpabilidad. La conducta de Herodes y de los Judíos va á dilucidar este punto.

En primer lugar vemos que se turban. Llegados los Magos á Jerusalem, y habiendo preguntado: *¿ Donde está el rey de los Judíos que acaba de nacer ?* nos dice el Evangelio, *que el rey Herodes, al oír esta pregunta, turbóse y con él se turbó todo Jerusalem.* Esta turbacion no es aún resistencia, pero era indicio cierto de lo mal dispuestas que sus almas se hallaban; esta turbacion era el principio ya de la resistencia que se habia de seguir. El alma recta y sincera no se turba jamás, porque posee á Dios. Donde Dios mora, no es posible la turbacion, dice el Espíritu Santo. *Non in commotione Dominus*¹. Si un alma llega experimentar turbacion, es que ha perdido á Dios y con Él su rectitud y su candor. Que Herodes se turbase, no debiera extrañarnos; al fin y al cabo era un usurpador, y al escuchar que un rey de los Judíos acababa de nacer, debió temer necesariamente perder á un tiempo el trono y la corona².

1. III. Reg. xix, 11.

2. Ideo turbatur audiens regem natum Judæ ex genere Judæorum, cum esset ipse genere Idumæus; ne regno revoluta iterum ad Judæos, ipse a Judæis expelleretur, et semen ejus post ipsum præcideretur a regno: semper enim grandis potestas majori timori subjecta est: sicut enim rami arborum in excelso posituram, etiam si levis aura flaverit, moventur; sic et sublimes homines etiam levis nuntii fama conturbat; humiles autem, sicut in convalle, plerumque in tranquillitate consistunt (S. JOAN. CHRYSOST. ap. S. Thom. *Cat. aur.* in Matth. II). — Quid autem erit tribunal judicantis, quando superbos reges timere faciebat nativitas infantis? Pertimeant ergo reges ad Patris dexteram jam sedentem, quem rex impius timuit adhuc matris ubera lambentem (S. AUG. *ibid.*). — Superfluo tamen, Herodes, timore turbaris: non capit Christum regia tua; nec mundi Dominus potestatis tui sceptri est contentus augustiis: quem in Judæa regnare non vis, ubique regnat (S.

Pero lo que no se comprende es que los Judíos se turbasen tambien *con él.* Durante muchos siglos estaban esperando la aparicion de ese Rey, que debia rescatar al mundo, reformar la religion, é inaugurar sobre la tierra el reinado de la justicia. En vez de turbarse en compania de su tirano, debieran por el contrario los Judíos haberse regocijado extraordinariamente al ver realizado el cumplimiento de las promesas divinas y al considerar ya proximo el dia de su libertad. Mas, eran los Judíos pueblo carnal y se habian forjado del Mesias una idea fabosa, creian que habia de nacer rodeado

Leo Pap. *ibid.*). — Cæli autem Rego nato, rex terræ turbatus est; quia nimirum terrena altitudo confunditur, cum celsitudo cælestis aperitur (S. GREG. *ibid.*). — Herodes etiam diaboli personam gerit, cujus sicut tunc fuit incensor, ita nunc quoque est indefessus imitator: cruciatur enim vocatione gentium, et quotidiana potestatis suæ destructione torquetur (S. Leo Pap. *ibid.*). — Uterque ergo zelo proprio turbatur, et sui regni successorem timebat; Herodes terrenum, diabolus autem cælestem. Ecce autem et judaicus populus turbabatur, qui magis de auditu isto gaudere debuerat; quia Rex Judæus surgere dicebatur; sed turbabantur, quia de adventu Justi non poterant gaudere iniqui: aut certe turbabantur, ne forte iratus judaico regi genus ejus vexerat; unde sequitur: *Et omnis Jerusalem cum illo* (S. JOAN. CHRYSOST. *ibid.*). — Herodes, quia Idumæus, in alienum Judææ regnum per fraudem irreperat, hinc ut illud retineret, legitimos regni hæredes ad unum omnes partim dolo, partim aperta vi occidit, adeoque in universos sevit qui in regno sibi assecurando obicem posituri videbantur. 1º Ergo occidit Hyrcanum, legitimum regni hæredem et pontificem; 2º Aristobulum, Hyrcani nepotem et pontificem; 3º Mariannem, Hyrcani filiam et suam uxorem; 4º Alexandram, Mariannis matrem; 5º Alexandrum et Aristobulum, suos ex Mariannæ filios; 6º Antipatrum eum, ex alia uxore filium, idque ex metu amittendi regni quo Herodes usque ad mortem laboravit, ideoque in timoribus, suspicionibus, angoribus miserimam et crudelissimam egit vitam. Atque hæc fuit causa cur tot innocentes parvulos occiderit, ut nimirum inter eos Christum, Judææ regem, jam natum interimeret, ne ipse sibi regnum auferret, Lege Josephum (CORN. A LAP. *Comment. in Matth. II*).

de gloria y de poder para colocar a su pueblo a la cabeza de las naciones. Y hé aquí la causa de que al oír hablar de Él sin que este Mesías hubiese dado ya señales extraordinarias, turbaronse en sus deseos de ambición del mismo modo que Herodes turbóse al ver comprometida su tiranía. Herodes se turbó por el temor, los Judíos turbaronse por el desengaño, y esta turbación como ántes indique, no presagiaba por parte del uno ni de los otros una correspondencia dócil a la voz de Dios que se valía de los Magos para anunciarles el nacimiento de su divino Hijo y les invitaba á ir hácia Belen su cuna¹!

1. *Audiens Herodes rex, turbatus est, et omnis Jerosolyma cum illo.* Herodes quippe consequenter, utpote rex, et sibi pariter, et liberis formidans, Jerosolyma vero quam tandem habuit causam timoris, cum certe illum audierit esse, quem Salvatorem ejus atque beneficum, et liberatorem propheta porro ante prædixerant? Quanam igitur ratione Judæi turbati sunt? De ipse nimirum gravitate sententiæ, qua prius aversabantur Dominum beneficia conferentem; et tam gloriosæ, quam consequuti fuerant ab eo, libertati, præferrebant miserabilem illam, quam in Ægypto sustinuerant servitutem. Tu vero diligentiam considera prophetalem. Nam hoc quoque ipsum olim propheta prædixerat, Is. ix, 5: *Et cupiant si fiant igni combusti: quoniam puer datus est nobis, et filius natus est nobis.* Quaquam enim turbati, nequaquam tamen student videre, quod factum est, neque ad adorandum euntes Magos sequuntur, neque in tanta re, tamque mirabili aliquid curiositatis ostendunt; ita erant contentiosius pariter, ac desides, atque omnibus duriores. Opportuerat namque eos continuo sentire, quantum sibi esset additum dignitatis, de tanti scilicet nativitate Regis, qui Persarum ad se regionem ortu suo triumphante traxisset, et sub quo omnes populos possint subjugare, utpote rebus in prosperiora surgentibus, et regno tam clare ab ipso Regis sui in fulgente principio. Qui tamen nec sic quidem in meliora mutantur, cum paulo ante captivitate fuissent Persica liberati. Erat enim omnino consequens, ut, si nihil de occultioribus, altioribusque didicissent, felicitatem tamen suam ex ipsa presentium novitate perdidissent, meritoque dicerent: Si jam Regem nostrum Persæ natum tantummodo contremiscent, quanto autem magis poterunt timere fir-

Qué es lo que hacen, en efecto, Herodes y los Judíos apénas repuestos de su turbación? Los Magos apénas descubrieron la estrella, pusieronse en camino: Herodes y los Judíos, repuestos de su emoción, no les imitan, y en este proceder descubrese el principio de una resistencia positiva que se traduce por la discusión á

matum, ejusque imperiis obedire? Erunt ergo profecto nostra omnium regnis gentium clariora: sed nihil prorsus hujusmodi desides animos suscitavit. Tantus siquidem illos torpor obsederat, tantus etiam illos postea languor invaserat, quod utrumque vitium procul e nobis debemus arcere (S. JOAN. CHRYSOST. Hom. vi, in *Matth.*). — Si Jerosolyma, si rex, si scribæ. si principes sacerdotum ad Christi sic turbantur infantiam; quis isti faceret, Christus perfectum mox in hominem si venisset, si fultus divitiis, et multitudine si cum suspectis, si cum extraneis? Qui nil dant tempori, nil ætati, nil pauperi, nil parenti, sed ut audiunt natum, parent nascenti mortem, innocenti dolos, scelus pio, nudo gladios, soli milites, vagienti necem, pœnam parenti; et ut vis misceatur sanguini, crudelitas acerba cunabulis bella indicit, ubera talis urget, clypeos illidit gremiis; quatenus humanam, divinamque sobolem ante sepulchrum faciat intrare, quam mundum. Esto, quod Herodes rex amore regni, successoris timore, coactus sit talia moliri, quare Jerosolyma, quare principes, quare scribæ? Quare? Quia nasci non vult prophanus Deum, servus Dominum, judicem reus, rebellis principem, perfidus cognitorem. Jerosolyma varia se contaminatione perfuderat; sacerdotes prophanaverant sancta; et peccata vendentes, in quæstum veniam, pietatemque converterant. Scribæ doctrinam cœlestem, scientiam salutarem, vitale magisterium in sævum sensum, in perfidiam lapsam, in læthale vaniloquium commutarant. Hinc est quod Christum nolunt nasci, vivere timent, quia noverant se mox ignominia dandos, trahendos opprobriis, ejiciendos templo, privandos sacerdotio, oblationum munere vacuandos. Semel enim cupiditate flammata, capti pompa, vitii sauciati, vanitate ebrii, malefacti luxu, quia de correctione nil cogitare poterant, de venia nil sperabant. Bonus villicus quando copiosum fructum continuo labore conquirat, venire dominum suum ad lucum suum cupit, suum concupiscit ad gaudium; diligens operarius, quando opus suscepti laboris impleverit, ut mercedem percipiat, pa-

que se entregan. Los Magos, repito, pusieronse en camino apenas les llamó Dios por medio de su estrella. Herodes por el contrario, habiendo reunido a los príncipes de los sacerdotes y à los doctores del pueblo les pregunta donde debía de nacer el Cristo. Los cuales le respondieron : En Belen de Judá, pues así esta escrito : Y tú, Belen, tierra de Judá, no eres tú la menor entre las principales ciudades de Judá ; pues de ti ha de salir el jefe que regir debe à Israel,

trem familias desiderat advenire ; devotus miles post conflictum, post victoriam, presentiam regis optat, ut præmiis sudores, et vulnera remuneracione compenset ; sic ad palmam suam cupit venire Christum, qui bella mundi indefessa virtute prosternit ; sic Christum venire non vult, qui superatus illecebris sæculi de pœna trepidat, de venia nil præsumit. Fratres, faciamus bona, declinemus a malis ; fugiamus vicia, virtutes sequamur ; dissimulemus presentia, futura cogitemus ; nostrum petamus ad regnum ; nostram veniam ad palmam ; optemus ad gloriam, tendamus votis omnibus ad coronam (S. PETR. CHRYSOL. *serm.* 158). — Turbatur Jerosolyma, tum quia multi in ea erant faventes Herodi, quasi ejus clientes ; tum quia Scribæ et Pontifices suis vacantes commodis iisque indormientes, non cogitabant de adventu Messie, quod is, translato jam sceptro a Juda, natus esset, uti prædixerat Jacob. Genes. xlix, 10 ; tum quia cæteri suis cupidinibus vitiisque addicti, metuebant Messiam, ne is illa castigaret (CORN. A LAP. *Comment in Math.* 11). — Jesucristo es ocasion de turbacion para los que estan enteramente entregados à sus pasiones. Un resto de fé que subsiste todavía en medio de sus culpables inclinaciones, les representa à un mismo tiempo su crimen y el peligro en que se hallan. No pueden ocultarse enteramente lo vicioso de su modo de obrar, ni consiguen aturderse lo bastante para no ver el termino fatal que les espera. Hagan lo que hagan por distraerse, siempre tienen ante sus ojos esta terrible alternativa : pues tan imposible les es satisfacer su pasion sin ofender à un Dios justo y complacer à Dio sin sacrificar su crimina pasion. El placer y el remordimiento luchan incesantemente en su interior. Agitados sucesivamente y à veces un mismo tiempo por la pasion que les arrastra y la conciencia que les refrena ; en abierta pugna entre el goce presente y el temor del porvenir, transcurrir su vida cual la de Herodes en

mi pueblo. Verdaderamente que parece à primera vista muy prudente este modo de proceder y aún digno de ser puesto como modelo y ejemplo à aquellos que teniendo dudas, necesitan aclararlas parà poder obrar con entera seguridad de conciencia. Dignos de elogio serian ciertamente Herodes y los Judios, si al proceder de este modo lo hubieran hecho con el fin de averiguar cuanto concernia al nacimiento del Mesias para ir à reconocerle como rey y adorarle como Dios. Pero la conducta que observan en lo sucesivo demuestra claramente que no fué tal su pensamiento. Esta asamblea, reunion ó concilio, era un pretexto no mas para dar largas al asunto, esto es, un medio adecuado que encontraron para retrasar el momento de obedecer à Dios que les invitaba a ir à postrarse à los piés de su divino Hijo. Efectivamente despues de conocer de una manera cierta é indudable el lugar en que nacer debía el verdadero Mesias, conociendo ademas por las escrituras que se habia cumplido el tiempo marcado para su nacimiento y oyendo de boca de los Magos que acababa de nacer, ninguno de ellos, à pesar de haber tantos y tan grandes motivos pare obedecer à la voz de Dios, quiso ir à Belen. Bien positiva y real se descubre, por tanto, en este hecho la resistencia à la divina vocacion ¹.

una constante turbacion mantenida por el pensamiento y creencia de un Dios justo que les contempla y espera. No hay paz para los impios, ha dicho el Señor (La Luzerne, *Hom. sur les Evang.* Fiesta de la Epif.)

1. Ipsi (Judæi, scilicet omnes principes et scribæ) quidem veritatis inimici, pro veritate coguntur legere litteras ; et prophetiam de Christo nescientibus (Herodi et Magis) interpretari : licet non eam omnino totam voluerint publicare. Cum enim dixerunt, quia ex Bethlehem processurus esset, qui regeret Israel : nequaquam tamen id, quod sequitur, addiderunt, in adulationem profecto regis, ut ad humanæ gratiæ lucrum, veritatis damna proficerent. Quid vero istud erat ? *El egressus*, inquit, Mich. v, 2, *ejus a diebus eternitatis ab initio*. Et cujus, inquires, rei gratia, si inde erat (ut prædictum est) adventurus, aliquanto tempore in Nazareth moratus est, per quod etiam obscuravit prophetiam ipsius veritatem ? Quinimo non obscuratur, sed magis etiam, si conside-

Sin embargo aún puede acentuarse mas esta resistencia, y Herodes nos ofrece de ello terrible ejemplo, ejemplo que los mismos Judios renovaron y consumaron mas tarde en la cima del Calvario. No solo no quiere obedecer Herodes á la voz de Dios, que le invita por medio de los profetas y los Magos á ir á Belen para ado-

res, revelavii. Hoc enim ipsum quod in Nazareth semper mater habitavit, quæ illum in Bethlehem genuit, ratione et providentia rem ostendit impletam. Et idcirco non continuo, ut natus est, in civitatem suam venit, sed in Bethlehem quadraginta remoratus diebus: ut iis, qui diligentius vellent de ipso cuncta rimari, occasionem inquisitionis ingereret. Etenim multa erant, quæ manifestum efficerent, quod latebat, si modo illi investigare voluissent. Siquidem venientibus propter illum ab extremo Oriente Magis, totus omnino populus in admiratione suspensus est: sed etiam rex ipse cum populo, et propheta in medium quasi testis adductus est, factaque est magna cujusdam pompa judicii. Sed et alia quoque plura tunc gesta sunt, quæ Lucas diligenter cuncta contexit, preferens et Annæ viduæ, et Simeonis justi, et Zachariæ sacerdotis, et angelorum psallentiam, et pastorum exultantium consonas de pueri majestate sententias: quæ omnia satis erant idoneam præstandi occasionem, ut, quod factum fuerat, diceretur. Si enim Magi a Perside venientes, non ignoraverunt eum, in quo est ortus locum, quanto magis, qui ibidem conversabantur, discere universa potuerunt? Ostendit se igitur ab initio ortus morum mirabilium testimonio. Quia vero illi videre tam lucentia noluerunt, per aliquantum se quidem tempus occultavit: sed rursus alio semetipsum demonstravit modo, et quidem multo clarioris testimonio potestatis. Non enim illum Magi, non stella, non angeli: sed Pater ipse oculis predicavit ad fluentem Jordanis: supervenit quoque Spiritus Sanctus, vocem illam deferens super baptizati caput: Joannes denique omni cum libertate sermonis multitudinem ad se venientem cohortando, totam omnino Judæam; habitabilia loca, atque deserta; lumine hujus predicationis implebat Testimonium quoque erat magnus signorum; nam et terra, et mare, cunctaque omnino creatura clarissima pro Christo voce resonabat. Ipso quoque virginis partus tempore ea sunt facta miracula, quæ abunde possent majestatem demonstrare nascentis. Ne enim dicerent: Ignoramus, quando, et

rar á su Hijo; sino que trata de hácerla desaparecer, quiere que esa voz calle y que sea una voz sin objeto, para lo cual se propone quitar la vida á aquel Niño en quien no quiere reconocer soberanía. Apénas oído el parecer de los doctores de la ley acerca del lugar del nacimiento del Mesias, concibe su plan, *Entónçes Herodes*, nos dice el Evangelio, *habiendo llamado secretamente à los Magos, informáse de ellos acerca del tiempo*

in qua regione sit natus; et illa de Magis impleta sunt, et alia (ut diximus) plurima, ut nullus prorsus excusationis relinqueretur color, qui id, quod impletum fuerat, inquirere voluissent. Porro considera ipsam prophetam diligentiam. Non enim dixit, quod in Bethlehem permansurus esset; sed *ex Bethlehem procedet*, inquit: ut signanter prophetasse videatur, illum ibi tantum modo nasciturum (S. JOAN. CHRYSOST. Hom. vii, in Matth.)—Herodes et Hierosolymitæ Christum Dominum nostrum non ignorantes, sed scientes contempserunt. Nam et requirunt ex testimonio Prophetæ eum discunt quia in Bethlehem, Christus nasceretur (S. JOAN. CHRYSOST. hom. i, ex variis in Matth.). — Ut quid autem interrogat Herodes, qui non credebatur Scripturis? Aut si credebatur, quomodo sperabat posse interficere illum, quem regem futurum esse dicebant? Sed diabolus instigabat, qui credebatur quod Scripturæ non mentiuntur: sic sunt omnes peccatores, qui hoc ipsum quod credunt, perfecte credere non permittuntur, quod enim erudunt, veritatis esse virtus, quæ non potest esse occulta; quod autem non credunt, execratio est inimici: si enim perfecte crederent, sic viverent quasi post modicum transiri de hoc mundo, non quasi in æternum mansuri S. JOAN. CHRYSOST. ap. S. Th. *Cat. aur.* in Matth. ii). — *At illi dixerunt: In Bethlehem Judæe.* Magi quidem humano sensu significatum sibi regis ortum, existimaverunt in civitate regia esse querendum; sed qui servi susceperat formam, et non judicare venerat, sed judicari, Bethlehem prælegit nativitati, Hierosolymam passioni (S. LEO. Pap. *ibid.*). — Si enim maximam Romam elegisset civitatem, potentia civium, mutationem orbis terrarum factam putarent; si filius fuisset imperatoris, potestati utilitatem ascriberent. Sed quid fecit? Omnia egena et vilia elegit, ut Divinitas cognosceretur orbem transformasse terrarum: propterea pauperulam elegit matrem, pauperiorem patriam; genus fit pecuniis, et hoc tibi exponit præsepe

exacto en que la estrella apareciósele había, y enviándoles à Belen les dijo: *Id, è informaos bien respecto de este niño, y una vez que le hayais encontrado, venid à decírmelo, para que yo vaya también à adorarle.* ¡ Ah ! cuan perfido ! qué terrible resolución y designio se ocultaba bajo aquel falso y mentido zelo, tras aquellas engañosas palabras ! En vez de ir à adorar al Mesías, lo que se proponía era quitarle la vida. Mas Dios desbarató sus planes. Advertidos por el Señor, no pasan los Magos por Jerusalem de

(THEODOR. *ibid.*). — Bene etiam in Bethlehem nascitur : Bethlehem quippe domus panis interpretatur : ipse namque est qui ait, Joan. vi : *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi* S. GARG. *ibid.*). — Est autem sensus prophetae talis : Tu Bethlehem, terra Juda vel Ephrata, quod ideo dicitur, quia est alia Bethlehem in Galilea sita ; quamvis sis parvus vicus inter millia civitatum Juda, tamen ex te nascetur Christus, qui erit dominator Israel, qui secundum carnem de David est. De me tamen natus est ante saecula : et ideo dicitur : Egressus ejus ab initio aeternitatis ; quia in principio *Verbum erat apud Deum*. Joan. i. S. HENRY. *ibid.*. — Sed hoc ultimum (ut dictum est) Judaei tacuerunt, alia vero mutaverunt ; vel propter ignorantiam (ut dictum est), vel ad majorem manifestationem ; ut Herodi alienigenam intellectum prophetae aperirent : unde pro eo quod Propheta dixit Ephrata (quod erat nomen antiquum, et forte Herodi ignotum), dixerunt terra Juda : pro eo autem quod Propheta dixerat : Minima es in millibus Juda (volens ostendere parvitem ejus quantum ad populi multitudinem), dixerunt : *Neguequam minima es in principibus Juda* ; volentes ostendere magnitudinem dignitatis provenientes ex dignitate principis nascituri : quasi dicerent : Magna est inter civitates ex quibus principes prodierunt (*Glossa*). — Poterat enim stella quae Magos perduxit ad locum, ubi erat cum Matre Virgine Deus infans, ad ipsam eos perducere civitatem ; sed tamen subtraxit se, nec eis prorsus apparuit, donec de civitate in qua Christus nasceretur, ipsi interrogarentur Judaei, ipsi dicerent : *In Bethlehem Judae* : similes facti fabris arcae Noe, qui aliis ubi eviderent praesiterunt, et ipsi diluvio perierunt : vel similes lapidibus milliaris viam ostenderunt, nec ipsi ambulare poterunt. Audierunt et abierunt inquisitores ; dixerunt et remanserunt doctores. Nunc quoque Judaei simile

vuelta à su pais, y san José avisado à su vez huye con el divino Jesus y se refugia en Egipto. Inutilmente envia Herodes las legiones de sus soldados para que degüellen los niños todos de Belen y sus alrededores, creyendo de este modo que parecería el Mesías : Jesus, en efecto. es el unico que escapa à su furor !.

aliquid nobis exhibere non desinunt : nonnulli enim paganorum quando eis de Scripturis testimonia clara proferimus, ut noverint Christum ante prophetatum, suspecti, ne forte a Christianis ista conficta sint, malunt credere codicibus Judaeorum ; et sicut tunc Magi fecerunt, Judaeos dimitunt inaniter lectitare, ipsi pergunt fideliter adorare (S. AUG. *ibid.*).

1. Postquam audivit Herodes responsum duplici modo credibile : primum, quia a sacerdotibus fuerat dictum ; deinde, quia exemplo prophético fuerat comprobatum ; non tamen ad devotionem flectitur nascituri Regis, sed ad malitiam interfectionis ejus per dolum : vidit enim quia non poterat Magos nec blandimentis flectere, nec minis terrere, nec auro corrumpere, ut consentirent in interfectionem Regis futuri, ideo illos decipere cogitavit. Unde dicitur : *Tunc Herodes clam vocatis Magis*. Occulle autem vocavit eos, ut non viderent Judaei, quos habebat suspectos ; ne forte quasi regem suae gentis amantes, proderent consilium ejus : *Diligenter didicit ab eis tempus stellae* (S. JOAN. CHRYSOST. *sup. Matth.* in Op. imperf.). — Ferme autem biennio ante visa est stella mirantibus quid esset : sed tunc intelligitur indicatum eis cujus esset stella, quae jamdiu videbatur, quando natus est qui per illam significabatur ; sed postquam Christo nato revelatum est Magis, venerunt ab Oriente ; et decimo tertio die adaverunt eum quem ante paucos dies natum fuisse didicerunt (S. AUG. *serm.* vii, *de Epiph.*). — Vel ante multum tempus haec stella apparuit, quoniam multum tempus in itinere erant Magi consumpturi, ut confestim cum natus esset, Christo assisterent, eum in facili adorantes, ut mirabilior appareret (S. JOAN. CHRYSOST. *sup. Matth.* hom. vii). Secundum alios vero a die nativitatis Christi creditur stella tantum apparuisse, et peracto officio cum nova esset, desiiit esse. Ait enim Fulgentius (*serm. de Epiph.*) : « Puer natus novam stellam fabricavit. » Cognito autem loco et tempore personam pueri vult non ignorari : unde dicit : *Ite et interrogate diligenter de puero ;*

Hé aquí de que manera se resiste a la voz de la gracia de Dios y hasta que extremo llegar puede dicha resistencia. En vez de escuchar esta voz, que no tiene mas interes que nuestro propio bien, con oído atento y hasta con alegría, comienza uno à no escucharla mas

illud præceperat, quod absque præcepto erant facturi (*Glossa*). — Ergo ut ad hoc eos induceret, devotionem promittebat, et per eam gladium acuebat, et malitiam cordis sui humilitatis colore depingebat. Talis est consuetudo omnium malignorum, quod quando aliquem in occulto gravius lædere volunt, humilitatem illi et amicitias fingunt; unde dicit: *Et cum inveneritis, renuntiate mihi* (S. JOAN CHRYSOST. *sup. Math. Op. imperf.*) — Adorare eum se velle simulat, ut quasi hunc si invenire possit, extinguat (S. GREG. *sup. Evang. hom. x.*) — *Tunc Herodes, clam vocatis Magis*, etc. Occulte vocat Magos, quia palam nil audet simulata mens, conscientia dolosa. Occulte vocat Magos, quia fur amat noctem, latro in occulto tendit insidias. Diligenter inquirat tempus stellæ; sed cum timet regno, signum cœli non timet, temporis non pertimescit auctorem. Quid turbaris Herodes? Quid es tantum de successore sollicitus? Cui sidera militant, terrene imperio non tenetur. *Ite et interrogato diligenter de puero*. Herodes, erras; Magus adorare jussus est, non deferre; testari venit ille, non prodere; videre illi datum est, tibi non datum est invenire. *Ite et interrogate*. Quasi Magos semel interrogare non sufficit. Interrogantibus non pie, datum est sine pietate responsum; salutis nuntius male audientibus conversus est in ruinam. Contumax servus audit datum Dominum, sed Domino nascenti parat laqueos, non honorem; mortem preparat, ut careat servitute. Sed quia nec finire Deus, nec perire salus, nec vita poterat interire, permanet in honore Dominus, servus remansit in crimine: et ad pœnam trahitur, qui ad obsequium venire contempsit: capitur ad sententiam, qui ad gratiam noluit pervenire. — *Et cum inveneritis, renuntiate mihi*. Convenienter dixit, *renuntiate mihi*, quia semper diabolo renuntiat, qui pervenire festinat ad Christum. Christianus futurus a sacerdote cum audit: Renuntias diabolo? Respondat: Renuntio. Proprie ergo Herodes a Magis sibi renuntiare debere dicit, qui se diaboli sciebat tenere locum, Satane noverat implere personam. *Ut et ego veniens adorem eum*. Vult mentiri, sed non potest; venit, ut ad tormenta curvetur, ad

que con temor y turbacion. No quiere uno hacer el bien que esta voz sugiere, y se prefiere quedar sujeto al mal que esa misma voz condena de ahí procede el mal humor con que se la recibe. Pero no es esto todo. A este frio recibimiento se sigue inmediatamente la discusion. Esta voz que nos recuerda nuestros deberes en tal ó cual ocasion ¿ que voz es? ¿ Es la voz de Dios ó tal vez es la de la casualidad? ¿ Aquel predicador que ataca con tanto acaloramiento los vicios ¿ que yo en mí descubro, hace algo mas que cumplir con su deber, no será acaso un rigorista que no tiene en cuenta lo debil de la humana naturaleza? ¿ El maestro que me recuerda à cada paso que sea trabajador y honrado, no me habla así acaso movido por su propio interés? De este modo en lugar de obedecer à la voz de Dios, discutimos si esa voz que nos habla es auténtica, si no nos formamos alguna ilusion respecto de la misma, ó si el medio por donde hasta nosotros llega no la ha adulterado. Mientras tanto vivimos como si esta voz no se hubiese dejado oír en nuestro oído. Mas no por eso la voz de Dios no se declara en retirada, sino que insiste y se deja oír mas. En un principio no fué mas que una vana palabra respecto del honor de tal ó cual muchacha; no era sino un pequeño incidente acaecido à este ó el otro jóven en el acto ó à consecuencia de su pacion: en la actualidad es una grave enfermedad que se ceba en nuestro complice, es la muerte que arrebatà á nuestro compañero de desordenes, ¿ Que hacemos en estos casos? ¿ Obedecemos por fin à la voz de Dios renunciando al mal y entregándonos totalmente al bien? Algunas veces sucede esto, pero otras muchas resistimos aún y con objeto de acallar la importuna, pero misericordiosa voz que nos llama tratamos de ahogarla arrojándonos y dejándonos arrebatat por el torbellino de las diversiones y descendiendo aún mas y mas en el abismo de los vicios.

supplicia jaciatur, sternatur ad pœnam, qui adorare finxerat, ut sciret. Sed Magi ubi Judaicæ perfidiæ nubila transierunt, et in Christianæ fidei sereno resident, quam viderant stellam, ipsa prævia, ipsa duce, ad ortus Domini locum sacratissimum pervenerunt (S. P. CHRYSOST. *serm. 158*).

Semejante resistencia no puede tener, como se comprenderá fácilmente, sino muy funestos resultados. Como voy à tratar de probarlos.

II. *Funestos resultados de la resistencia a la voz de Dios.* — Toda resistencia a la voz de Dios, sea cual fuere, es un grave desórden y no pequeña falta. Para convencernos de esta verdad, no tenemos sino considerar quien es Dios respecto de nosotros y quienes somos nosotros respecto de Dios. ¿ Quién es pues ese Dios que nos solicita, nos inspira ó nos manda por medio de su voz? En primera lugar ese Dios es nuestro Creador. El es quien nos ha sacado de la nada. El quien nos ha dado un ser que estabamos muy lejos de podernos procurar y aún mas lejos de merecer. Ese ser nos le ha dado gratuitamente y sin obligacion alguna de su parte, pues ninguna necesidad tenia de nosotros y de ninguna utilidad esencial podiamos servirle para su gloria. Pero, no se ha limitado el Señor à este solo beneficio. Una vez que el hombre abusara del ser que Dios le habia dado y que degradado se hubo de la dignidad en que su Creador le colocara, el Señor por un exceso incomprensible de su misericordia infinita volvió à colocarle en su antigua dignidad. Aún ha querido mas, para darnos à conocer hasta que extremo llegaba su amor por el hombre, quiso que la redencion fuese le mas costosa posible. Por lo tanto puede decirse que somos dos veces esclavos suyos; el Señor tiene sobre nosotros derecho de vida y muerte, y puede sin ser injusto, no solo arrojarnos lejos de Él, sino precipitarnos à la nada de donde nos sacó. Dios es pues, nuestro Creador, Señor y Redentor à un mismo tiempo así como tambien nuestro Bienhechor y nuestro Padre, nuestro principio y nuestro fin. Fuera de Dios nada somos, nada podemos, nada hemos de esperar. Comprendamos pues segun esto, todo lo enorme, extraño, el ultrage y la insolencia que encierra, el acto criminal y culpable de una resistencia, aún cuando sea ligera, de nuestra voluntad a la voz, al llamamiento, a las órdenes ó mandatos de Dios!

Estudiemus lo que sucede entre los hombres à pesar de ser por naturaleza iguales entre sí. ¿ La resistencia à las órdenes ó man-

datos de los reyes no es considerada acaso como una grave falta, digna de severo castigo? ¿ Y aún vosotros mismos, padres de familia, no exigis que en vuestra casa se os obedezca, y considerarais como una enorme falta, como grave ofensa inferida a vuestra persona y autoridad el que se descuidasen el cumplimiento de vuestra voluntad, ó que desprecias en vuestras órdenes haciendo de ellas caso omiso?

Evidentemente se comprende, por medio de estas reflexiones, que to la resistencia à la voz de Dios es muy grave falta por su misma naturaleza como no hace mucho decia, y sus consecuencia, por lo tanto, no pueden ménos de ser muy funestas. Esto mismo nos lo demuestra elocuentemente la historia de Herodes y los Judíos.

Por haber opuesto una criminal resistencia a la voz de Dios, cayeron en primer lugar aquellos desdichados en la mayor ceguedad. Un loco que, no queriendo usar como los demás hombres de la luz del sol, se quedase mirando fijamente à decho astro, perdria indefectiblemente la vista y no pasaria mucho tiempo en que ni al mismo sol viera. Algo à esto semejante es lo que al pueblo Judío y à su rey Herodes aconteció con relacion à la vida del espíritu. Habíéndose detenido à examinar las profecias, en vez de ir à Belen hácia, donde esas mismas profecias les dirigian, concluyeron por no comprender les profecias mismas. Convertieronse ademas sin apercibirse siquiera de ello, en sus propios ejecutores. Para convencernos de ello, veamos algunos ejemplos; dieron à Judas las treinta monedas de plata para que les entregara à Jesus, lo cual profetizado habia sido por Zacarias¹. Cumpliendo lo que decian Isaias y David², hicieron azotar à Jesus, le cargaron de cadenas, le condenaron à muerte le crucificaron entre dos ladrones, le dieron à beber hiel, etc. Del mismo modo de pueblo elegido por Dios vinieron a pasar en pueblo desheredado, como ya lo habia profetizado Oseas³. ¿ Cuan terrible es esta ceguedad, pero cuan justa es

1. Matth. XXVII, 9; Zach. XI, 13. — 2. Is. I, 6; LIII, 24; Ps. LXVIII, 22. — 3. Os. III, 4.

al mismo tiempo ! Pues, porque no ha de abandonar Dios y quitar toda luz sumiéndolos en la ignorancia y las tinieblas à los hijos rebeldes que rechazan su luz y no quieren escuchar su voz ? Temamos, por tanto, ser victimas de igual castigo. Tal vez lo hayamos ya merecido à causa de nuestra poca sumision á la voz de Dios. Alejemos de nosotros permanenciendo siempre fieles, pues si llegásemos ha ! ser de ese modo castigados, no descubriendo el camino recto, imposible nos fuera el seguirlo, é indefectiblemente habríamos de perdersnos.

La resistencia de Herodes y de los Judios á la voz de Dios tiene ademas una consecuencia mucho mas terrible que la ceguedad; que consiste en el endurecimiento del corazon. El endurecimiento del corazon es, en efecto, consecuencia lógica de la desobediencia á Dios, pues cuanto mas se desobedece, mas fuerza adquiere en uno la desobediencia. Es esto de mas terribles resultados aún que la ceguedad, pues mientras que la ceguedad unicamente ataca á la inteligencia, el endurecimiento del corazon alcanza é invade la voluntad, y la voluntad es el hombre. La ceguedad no es mas que una simple desviacion de nuestro espiritu mientras que el endurecimiento es casi una modificacion de la naturaleza, que se identifica en cierto modo con el mal, lo mismo que la madera petrificada se identifica con la piedra. Por eso la conversion de un corazon endurecido es sumamente rara por no decir que es imposible. Así es que Herodes y los Judios permanecieron en su terquedad. Aútes que obedecer á la voz de Dios que les invitaba por medio de los Magos y de las profecias á reconocer á Cristo como Rey, llevó Herodes su crueldad hasta tratar de degollarle, y los Judios la llevaron al extremo de clavarle en una cruz. Nada hubo capaz de ablandar al corazon de Herodes, endurendo por su resistencia à Dios : ni la inocencia de los niños que mandó degollar, ni el gran número de los mismos, ni los lamentos de las madres, ni sus maldiciones, ni el horror que tan tremendo crimen no podia ménos de ir unido á su memoria eternamente. Del mismo modo nada fué suficiente para ablandar la dureza de los Judios : ni las sublimes enseñanzas de

Jesus, ni la pureza de su doctrina, ni la santidad de su vida ni sus innumerables beneficios, ni sus mismos milagros. Encarnizados en su propia malicia llevaron hasta el último extremo la ejecucion de sus criminales pensamientos.

¡ Ah ! si temer debemos el caer en la ceguedad por nuestra resistencia á la voz y á la gracia de Dios, cuanto mas temer debemos el caer en el endurecimiento ! La ceguedad es un terrible castigo, en efecto, pero no es un mal sin remedio, y del cual no queda uno curarse. La luz de la que uno separó sus ojos no se ha extinguido, Dios puede hacer que vuelva á iluminarnos. Mas no sucede así con el endurecimiento. Dios podria, en verdad, curarnos de él. Pero lo mas espantoso es que Dios mismo ha declarado que no nos curará. *Os llamé, dice, y no me quisisteis escuchar; os hice señas, y no quisisteis mirarme. Habeis depreciado mis avisos y llamamientos, y desconocisteis mis advertencias y avisos. Pues bien, yo tambien me reiré de vosotros y me burlaré, cuando llegue el dia que temeis, cuando la tribulacion os abata... Entónces invocarán mi nombre, pero yo no les escucharé*¹. Dios podria pues curar el corazon endurecido por no haber escuchado su llamamiento, pero no le curará aún cuando le lo pida. Una prueba de ello, tenemos en Antiocho ; el cual tras una vida llena de pecados, á pesar de los avisos que de Dios recibiera, deseaba convertirse, y pedia à Dios ablandara su corazon endurecido ; pero Dios no escuchó á quien á Él mismo no escuchara, y Antiocho murió en la impenitencia. ¡ Ah ! cuántos pecadores no mueren desgraciadamente todos los dias del mismo modo ! y caen en manos de Dios, juez para ellos severo é implacable à causa del desprecio que de sus gracias hicieron durante su vida toda ! Evitemos tal desdicha con todos, cuántos medios esten à nuestro alcance, puesto que es la infelicidad eterna.

No espera, sin embargo, Dios siempre à la otra vida para castigar à los pecadores endurecidos ; sino que á veces les hace sentir sus rigores aún en este mismo mundo. Herodes y los Judios nos

1. Prov. I, 24 y sig.

suministran un ejemplo de esto. El tirano cruel verdugo de los niños inocentes de Belen, experimentó en su cuerpo, mucho ántes de morir, los mas terribles dolores. Cuentan sus historiadores que su cuerpo se pudrió en vida formándose en sus carnes gran cantidad de gusanos, y que sus llagas despedían tan insuportable olor que nadie podia acercarse á su lecho, ni áun él mismo podia sufrir á sí. Respecto á los Judíos, nadie ignora que Jerusalem, su capital, fué sitiada por Tito, general romano, y que durante el sitio tuvo el pueblo de Israel que sufrir los horrores del hambre mas terrible hasta el punto que hubo madres que se comieron á sus propios hijos; nadie ignora tampoco de que modo esta ciudad, teatro del deicidio, que los Judíos cometieron, fué totalmente destruida, y como por último la nacion toda, marcada en la frente como Cain con señal de maldicion, vióse dispersada por la tierra toda siendo objeto de desprecio y aversion por parte de los demás pueblos.

Conclusion. — Hé aquí como se resiste á la voluntad de Dios y hé aquí tambien las fatales consecuencias de esta resistencia. Comienzase por recibir friamente esta voz llena de misericordia, porque nos echa en cara nuestras faltas y nos quiere obligar á que renunciemos al mal que nos atrae y á que hagamos el bien que exige de nosotros penosos esfuerzos. Dejase uno arrastrar por esta cobarde é ingrata impresion y una vez en el mal camino, pronto se comienza á discutir si es Dios en efecto quien nos habla, si es necesario obedecerle y por último como su voz nos importuna concluye uno por ahogarla. Criminal é imprudente conducta que no tardará en recibir su merecido. A cada desprecio de nuestra parte, alejase mas de nosotros el Señor: caemos primeramente en la ceguedad, no distinguiendo ya claramente cual sea el camino de la salvacion, y despues viene el endurecimiento, que nos encadena al mal y nos imposibilita para ejecutar el bien. Y como por tan desdichado estado nuestro nos hacemos despreciables y objetos dignos de horror á los ojos de Dios, por eso nos castiga, á veces, con terribles penas, aún ántes del dia de nuestra muerte, penas que no son sino el preludio y señal de las eternas que nos esperan. Para no venir á

parar á tan temible extremo no nos introduzcamos por el camino que al mismo conduce, esto es, no resistamos á la voz de Dios cuando habla bien sea á nuestro corazon, bien sea por medio de los ministros del Señor, por medio de nuestros superiores ó acaso por los acontecimientos. De este modo es como evitaremos unicamente la desgraciada suerte que les cupo á Herodes y los Judíos, como deseo suceda á mis hermanos en Cristo. Amen.

FESTIVIDAD DE LA ÉPIFANIA

TERCER DISCURSO

Los Magos en Belen.

I. Su alegría. — II. Su adoracion. — III. Sus ofrendas.

Cuantas y cuan admirables lecciones se encierran en el Evangelio de este dia, Evangelio que trata de la historia de un grand misterio, el misterio de la vocacion de los Gentiles, cuya memoria celebramos. Los Magos por su docilidad, su apresuramiento, y su valor en obedecer á la voz de Dios que por medio de una estrella milagrosa les invita á ir ádorar á su Hijo recién nacido en el Oriente, nos dan la norma de la conducta que hemos de seguir, siendo hijos suyos, para obedecer á lo voz de Dios, voz que nos dirige cotidianamente ordenándonos que evitemos el mal y practiquemos el bien, voz que nos dirige el Señor, bien por medio de nuestros padres, superiores ó maestros, bien valiéndose de acontecimientos prosperos ó adversos, bien con interiores inspiraciones ó de cualquier otro modo. Con la prudencia de que dieron muestra al consultar á los doctores de la ley, cuando la estrella se ocultó á su vista, nos enseñan á que no nos desanimemos cuando se nos pre-